

autora, los textos actuales en árabe, lejos ya del corsé de las rígidas pautas clásicas, basan su arte en el ritmo, un ritmo personal e íntimo que el traductor debe percibir y transmitir en su versión castellana.

Con todo esto traza Martínez Lillo un extenso y cuidado estudio de los distintos géneros literarios árabes, haciendo especial hincapié en los aspectos morfosintácticos, semánticos, formales e incluso pragmáticos de cada uno de ellos.

Quizá el brevísimo apartado dedicado al árabe de prensa, incluido oportunamente al final de este ensayo para resaltar meramente su influencia en la evolución de la lengua árabe, hubiera necesitado de todo un capítulo monográfico en el conjunto del libro.

Por lo demás, sirva esta novedosa y original guía de traducción árabe-castellano -que no manual- para que de una vez y de forma rigurosa, tengamos en cuenta y valoremos como merecen los contextos y tradiciones culturales que subyacen en las diversas disciplinas y épocas a las que pertenece un texto determinado.

Miguel Ángel Borrego Soto

LAÂBI, Abdellatif, *Fez es un espejo*. Traducción de Inmaculada Jiménez Morell. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2004, 256 págs.

La sólida carrera literaria del escritor marroquí Abdellatif Laâbi, así como la riqueza y singularidad de su peripecia vital lo sitúan en una posición inmejorable para emprender un proyecto autobiográfico de las características de *Fez es un espejo*, que aborda de manera nada complaciente aquellos años cruciales del último tramo de la colonización a principios de la década de los cincuenta del siglo pasado.

Nacido en una humilde familia de la medina de Fez –su padre era talabartero– Laâbi fue testigo de los cambios que sacudieron a su sociedad. La ciudad de Fez bajo el protectorado francés era un mundo en transformación, en el que Radio Medina (el boca a boca) se ve sustituida por el aparato de radio “cubierto con un pañuelo bordado sobre el que descansa un jarrón de flores artificiales”, que además de emitir las noticias deleitaba con la voz de los

grandes de la música árabe. No obstante, no se deja llevar por la tentación del testimonio histórico o político y en su relato prima siempre la voz autobiográfica y la mirada del niño.

*Fez es un espejo* presenta lo que ya son ingredientes clásicos de los relatos autobiográficos de esta época en el mundo árabe –la familia, la escuela, los juegos en la calle, el cine y también la felicidad y las travesuras de la infancia-. Con un sentido del humor cercano a la parodia muy característico de Laâbi, sus primeros días en la escuela colonial le sirven para realizar un sugerente contraste entre el contenido de los libros de texto franceses y la vida en la medina de Fez, con su galería de personajes y ritos de ramadán.

A mediados del siglo XX en la medina de Fez se vislumbraban ya indicios claros de esa globalización marcada por el cine –así como del incipiente “entusiasmo deportivo sin fronteras” por el fútbol-, por esa “realidad lejana” del cine americano, cuyos países iban precedidos de trailers de las autoridades coloniales francesas al más puro estilo *Nodo*. Laâbi aborda desde distintas perspectivas esa extraña condición de ser un país colonizado –y un “niño colonizado”-, que planea por todo el libro sin alharacas ni dramatismos innecesarios, pero con el contundente reflejo de las secuelas de la supuesta “acción civilizadora”. Se nos ofrece el retrato de una sociedad cambiante en la que aparecen también los primeros atisbos del movimiento de emancipación de la mujer. Guita, la madre, un divertido personaje que encarna la sabiduría popular, es retratada con nitidez y cariño.

Magistral es la deconstrucción en toda regla que lleva a cabo del conocido episodio histórico-mágico, cuando, en pleno apogeo de la lucha nacionalista en Fez, corrió el rumor de que se veía en la luna el rostro del sultán (futuro rey Mohamed V) deportado en Madagascar, preludio de su regreso triunfal al país y recta final, por tanto, del colonialismo. Son momentos de alto voltaje literario y de gran riqueza histórica.

En la lectura de este texto autobiográfico se dejan entrever signos que anunciaban el genio poético –“las palabras se transforman en una droga”- del autor del reconfortante poema *Pueblo de Madrid, ¡perdón!*, escrito a raíz de los atentados del 11M.

De su extensa obra, fundamentalmente poética, aunque no sólo –es también autor de teatro, novela y un curtido traductor del árabe al francés-, que se iniciaba en 1969 con *L’Oeil et la nuit*, contamos ya con otra de sus obras

fundamentales traducida, *El camino de las ordalías*, relato también autobiográfico donde narra la traumática experiencia vivida por el autor durante su paso por las cárceles marroquíes como detenido político en la década de los años setenta. Entre sus trabajos recientes cabe destacar su incursión en el terreno de la antología con *La poésie marocaine: de l'Indépendance à nos jours* (2005).

Además de por los méritos de su obra literaria, Laâbi se ha hecho también un lugar en la historia de la cultura marroquí contemporánea por la revista *Souffles*, de la que fue fundador en 1966 y director hasta la suspensión de la misma en 1971. Integrada por intelectuales y escritores independientes, poetas en su mayor parte, entre los que se encontraban Nissaboury, Khaïr-Eddine o Tahar Ben Jelloun, pero también hombres políticos como Abraham Serfaty, *Souffles* atravesó por varios estadios en los que de ser una revista eminentemente literaria y cultural se convirtió en una publicación de marcado carácter político. Muchos de los integrantes del grupo militaban en partidos de izquierda, fundamentalmente del Partido de la Liberación y del Socialismo -heredero del Partido Comunista Marroquí que había sido prohibido en 1960- prohibido en 1969, y muchos de ellos abrazaron la ideología marxista-leninista. *Souffles* y la revista en árabe *Anfâs* -creada por el propio Laabi en 1971- verían el fin de sus cortas vidas con la encarcelación en 1972 de Laâbi y de muchos de los integrantes del grupo, acusados de “atentar contra la seguridad del Estado”.

Aquellos que a estas alturas siguen empeñados en trazar fronteras tan rígidas como borrosas entre Marruecos y España desconocen sin duda la existencia de escritores como Abdellatif Laâbi y, por supuesto, no han tenido ocasión de leer relatos como éste.

Gonzalo Fernández Parrilla

Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha

*Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l'histoire du Maghreb*. Sous la direction de Jocelyne Dakhliia Paris: Maisonneuve & Larrose, Institut de recherche sur le Maghreb contemporain, 2004, 566 pp.

Esta obra es fruto del programa de investigación franco-magrebí *Enquête historique sur les usages et métissages linguistiques au Maghreb* llevado a cabo entre los años 2000 y 2001 en el marco de colaboración entre la *École des*